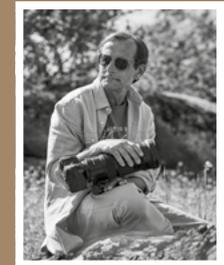


Filomena y los lince



Soraya Peña
de Camus



Fotos: José
María Finat



Izquierda) En los tonos del cielo del atardecer anterior a la gran nevada se presagiaban uno de los impactos más violentos y duros que han sufrido los Montes de Toledo. El lince ibérico busca cobijo entre las zarzas y la cachaduras de las rocas.

Derecha) La imagen del satélite, correspondiente al 12 de enero, muestra la capa de hielo que cubrió la península durante una semana.

La tormenta de nieve *Filomena* redibujó paisajes tan ajenos al manto blanco como los Montes de Toledo. Aquella inusual situación dio lugar a encuentros fortuitos con fauna habitualmente esquiva, como los lince. Tanto su presencia como su comportamiento, radicalmente diferente al habitual, llamaron la atención de José María Finat y así lo muestra en *Filomena y los lince*

La penuria y el drama que se vivieron esos días en los Montes de Toledo, durante la tormenta de Filomena, fueron extremos. Finat constató el cambio de comportamiento en uno de sus habitantes, el lince ibérico “que, ante mi presencia y su temor a perder una pieza recién cobrada, tras dos días de intensa nevada y hambruna, cambió sus hábitos y decidió primero gruñirme, después amenazarme y, finalmente, estuvo a punto de atacarme. He vivido desde pequeño en el campo, siempre rodeado de animales, y creo que conozco bien su conducta. Sin embargo, desde mi punto de vista, este cambio de comportamiento es una señal de que estamos llevando al límite a nuestros montes y su fauna”.

En los Montes de Toledo domina el paisaje de monte mediterráneo y dehesa donde, en palabras de Joaquín Araujo “no son frecuentes los grandes temporales de viento, mucho menos los de nieve como el que supuso el excepcional de Filomena. Cuando así sucede

Arriba) La fuerza del viento racheado y la intensidad de la nevada anunciaban días de inmovilidad y frío.

Abajo) Una vez que terminó la gran nevada, el silencio y la quietud dominaron el ambiente: los animales permanecieron inmóviles en sus refugios. Su única estrategia para sobrevivir era no gastar energía.





Los lince salieron por primera vez de la zarza sepultada de nieve entre angustia y asombro.

“La exposición Filomena y los lince, que se podrá visitar desde el 28 de septiembre al 3 de diciembre, presenta un conjunto de imágenes recogidas por el fotógrafo José María Finat en los Montes de Toledo, al paso de la borrasca Filomena”

se produce un caos pasajero porque la vegetación mediterránea no está adaptada al meteoro blanco y suele perder ramas masivamente. Pero la tenacidad, que también caracteriza a nuestro monte, es capaz de reponer en poco tiempo la estructura básica de estos ecosistemas [...] En los encinares, se dan también algunas de las concentraciones más sobradas de la fauna y flora del Viejo Mundo, y tanto en cantidad como en calidad. Se han llegado a identificar hasta 75 especies herbáceas diferentes tan solo bajo la sombra de una encina. En un kilómetro alrededor de la misma, nada menos que las siguientes cantidades de especies de otros grupos: 28 mariposas, 250 escarabajos, 1000 otros insectos, 20 mamíferos, 12 reptiles, 4 anfibios y 100 aves. [...] Entre esta generosa y nunca suficientemente agradecida multiplicidad vital contamos con varias de las especies más singulares, fascinantes y amenazadas de la fauna del Viejo Mundo. La sencilla presencia en estas espesuras y linderos de lince, ...” ■

